

LA UNESCO RECHAZA LA CANDIDATURA DE LAS MINAS A PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

El tesoro de Almadén

La riqueza de las milenarias minas de Almadén ya no está en el mercurio, el nuevo filón a explotar se llama turismo. Finalizada su actividad industrial a finales de los años '90, las minas se reabrieron pronto para disfrute de los ciudadanos, que pueden revivir de la historia de un pueblo, un país y hasta de un imperio narradas a través de la minería. La UNESCO ha rechazado declararlas Patrimonio Cultural de la Humanidad, junto a las minas de San Luis de Potosí (México) e Idrija (Eslovenia), unidas por el camino del mercurio y la plata; pero Almadén no se rinde.

PRADO LÓPEZ GALÁN



Casco y frontal se hacen imprescindibles para recorrer las minas subterráneas de Almadén. Un fascinante viaje al pasado de la industria minera. FOTOS: ISABEL LÓPEZ

Corría el siglo XVI, en pleno esplendor del imperio español, cuando las minas de cinabrio de Almadén (Ciudad Real) estaban en pleno auge. De sus profundidades -con galerías que llegaron a alcanzar los 750 metros bajo tierra- se extraía mercurio en cantidades tales que eran las mayores suministradoras del mundo de este mineral (se calcula que durante los más de 2.000 años que han estado activas han producido

250.000 toneladas de mercurio). Las minas de Idrija, en Eslovenia, eran las segundas productoras de mercurio, por lo que el imperio español creó un 'camino real' para unir las con las minas de San Luis de Potosí, en México (entonces Nueva España), para la obtención de oro y plata. Esto es historia, pero la antigua ruta minero-comercial tiene ahora otro prometedor futuro, con el filón del turismo como objetivo.

Se tiene constancia de la explotación de las minas de Almadén desde el siglo III antes de Cristo. Pese a que el yacimiento aún tiene mercurio, la prohibición del uso comercial de este mineral obligó al cierre de la mina